REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

DIRECTORES-FUNDADORES,

D. BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ Y D. JOSÉ MATHEU Y AYBAR.

COLABORADORES.

Cávia (D.ª Pilar de).
Gimeno (D.ª Concepcion).
Sinués (D.ª María del Pilar).

—

Alcalde y Prieto (D. Domingo).
Alderete (D. Severino).
Andres (D. Ignacio).
Arnau (D. Joaquin).
Balaguer (D. Victor).
Barcelona (D. Juan Pedro)
Bas y Cortés (D. Vicente).
Berbegal (D. Antonio).
Blasco (D. Eusebio).
Bielsa (D. Julio)
Borrel (D. Pedro María).
Campillo (D. Toribio del).
Camo (D. Manuel).
Carnicer (D. Leon).
Cavero (D. Juan Clemente).
Cávia (D. Mariano de).
Comin (D. Bienvenido).
Cuchet (D. Luis).
Escosura (D. Desiderio de la).
Gil Berges (D. Joaquin).
Gil y Gil (D. Pablo).
Gil y Luengo (D. Constantino).
Gimeno Rodrigo (D. Juan).
Gimeno y Vizarra (D. Joaquin).
Herranz (D. Clemente).
Hernandez Fajarnés (D. Antonio).
Isabal (D. Marceliano).
Jardiel (D. Florencio), Presbítero.
Lasala (D. Mário de).
Leon (D. Pablo de).
Liesa (D. Isidro).
Llacer (D. José María).
Marin y Carbonell (D. Valentin).
Marton (D. Joaquin).
Martinez Gomez (D. Gregorio).
Miralles (D. Luis Anton).
Mondría (D. Mariano).
Moner (D. Joaquin Manuel de).
Monreal (D. Julio).
Morales (D. Salvador).
Nougués (D. Pablo).
Ordás y Sabau (D. Pablo).
Pallarés (D. Joaquin).
Paraiso (D. Agustin).
Peiro (D. Agustin).
Perez Soriano (D. Agustin).
Piernas (D. José Manuel).
Pina (D. Victorio).
Polo y Peyrolon (D. Manuel).
Pou y Ordinas (D. Antonio J.)
Puente y Villanúa (D. José).
Sagasta (D. Primitivo Mateo).
Salinas (D. German).
Sanchez Muñoz (D. Mariano).
Sancho y Gil (D. Faustino).
Sanz y Escartin (D. Eduardo).
Sañudo Autran (D. Pedro).
Sasera y Sanson (D. Ricardo).
Sellent (D. José Eduardo).
Solsona (D. Conrado).
Uguet (D. José M.ª).
Vicens (D. Gerónimo).
Vilar y García (D. Casto.)
Villar (D. Martin).
Ximenez de Embun (D. Tomás).
Ximenez de Zenarbe (D. Feliciano)
Zabala (D. Manuel).
Zapata (D. Márcos).

AÑO II.—DOMINGO 5 DE OCTUBRE DE 1879.—NÚMERO 39.

ZARAGOZA.

IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL.

1879.

MISCELÁNEA.

El dia primero del actual se verificó en el paraninfo de la Universidad la apertura del curso académico de 1879 á 80, pronunciando un elegante y bien meditado discurso inaugural, que versó sobre el pauperismo y la miseria, el ilustrado catedrático de la facultad de Medicina Dr. D. Nicolás Montells.

Acto seguido se procedió al reparto de premios entre los estudiosos alumnos de la Universidad é Instituto, cuyos nombres de buen grado consignaríamos, si la falta de espacio no nos lo impidiera. El acto estuvo brillantísimo, contribuyendo á ello el selecto y numeroso concurso que le favoreció con su asistencia.

El Sr. D. Pedro Velarde, inspiradísimo poeta y galano escritor, concluye así un artículo inserto en *Los Lunes de «El Liberal:»*

«Las obras de Zorrilla vivirán siempre. El fuego de la inspiracion, que algunos creen fuego fátuo, es como la lava, que se endurece y adquiere la consistencia del bronce para resistir al tiempo. A más, que la mano del «Cristo de la Vega,» al desclavarse para jurar, decretó la inmortalidad de nuestro poeta.

¿Cómo premia la pátria los merecimientos de su esclarecido hijo?

Hoy que la edad le agobia y el trabajo le fatiga, le ha retirado la modesta asignacion con que vivia y lo ha abandonado á la miseria, sin duda para que ciña á un tiempo á sus sienes la corona de laurel de la poesía y la de espinas del martirio.»

La prensa entera, sin distincion de matices, debe alzar su voz para que la mano descarnada de la miseria no abata la frente del más popular de nuestros poetas. Acostumbrémonos á *honrar á los vivos*. Nosotros, dispuestos á defender todo lo noble, todo lo justo y todo lo bello, no hemos de consentir, sin protestar al ménos con todo nuestro corazon y todas nuestras fuerzas, que ciña la aureola del martirio el vate inmortal cuyas inspiraciones tantos dias de gloria han dado á nuestra España, á esta España tan querida como ingrata á veces con sus mejores hijos.

El Sr. García Gutierrez, génio de altísimos vuelos, es maestro en todos los géneros literarios. Juzguen nuestros lectores por el siguiente epígrama, que publicó há tiempo cierto festivo almanaque:

«Juan Colon y Encarnacion
Quedaron ayer unidos,
Y es general opinion
Que no ha hallado este Colon
Países desconocidos.»

El Sr. Matossi ha puesto á la fama de su establecimiento un sello deslumbrador; ha conseguido colocar su café á la altura de los mejores del *extranjero*, valiéndose de la industria *nacional*. De agradecer es *esto*, y felicitamos con entusiasmo al poseser de tan rica joya. Mucha luz, mucho mármol y muchos espejos; pero nada de música. Con esto no transigimos, no podemos ni queremos transigir. Idólatras de la verdad, el *bombo* es el *único* instrumento que detestamos.

El interesante sumario del último número de *El Correo Literario*, apreciable periódico madrileño, es como sigue:

«A los señores anunciantes.—Sobre la mesa, por Sancho del Castillo.—*** poesía, por Sañudo Autran.—Periquito, por Vieyra de Abreu.—Crónica de espectáculos, párrafos y parrafitos.—Correspondencia de *El Correo Literario*.—Fuga de consonantes.—El fantasma del lago (continuacion).—Puerto-Rico, poesía, por Gautier Benitez.

Tomamos de nuestro ilustrado colega *La Mañana* la siguiente descripcion de la apertura del clásico Coliseo:

«Anoche se verificó en el teatro Español la inauguracion de la temporada, poniéndose en escena la preciosa comedia de Calderon, *Amante, Amigo y Leal*, como prueba de respeto y admiracion á uno de nuestros más eminentes autores dramáticos. El aspecto de la sala era deslumbrador; renovadas sus pinturas y dorados, se ostenta rejuvenecido el antiguo coliseo. Todas las localidades estaban ocupadas por una distinguida concurrencia, y en los palcos y butacas las damas de nuestra sociedad lucian su belleza y elegantes trajes que se destacaban admirablemente sobre el fondo oscuro de la sala. Hasta la ausencia de orquesta contribuia á dar mayor solemnidad al acto.

La ejecucion de la comedia de Calderon fué en extremo notable. El Sr. Calvo (D. Rafael), interpretó admirablemente su papel, presentándonos ese tipo de caballerosidad y nobleza, encarnacion viva de la España de los siglos XV y XVI, que tenia siempre por norte de sus acciones la lealtad, la amistad ó el amor, y dándonos á conocer los reñidos y encarnizados combates que sostienen estos afectos en el alma del héroe de Calderon. Su voz, sus ademanes, la expresion de su rostro, todo era natural y estaba en carácter. Las señoras Mendoza Tenorio y Calderon (D.ª L), contribuyeron tambien á la buena interpretacion de la obra, poniendo de su parte todo lo posible, que es mucho, para conseguir aquel objeto. Los Sres. Calvo (D. Ricardo) y Gimenez cumplieron tambien perfectamente su cometido, siendo muy aplaudidos, sobre todo el primero, que en algunos momentos nos recordó á su hermano. Todos los artistas fueron llamados al palco escénico al final del acto primero y á la terminacion de la obra, en medio de bravos y nutridas salvas de aplausos. Los dos sainetes que formaron tambien parte de la funcion muy bien interpretados, manteniendo constantemente la risa en los lábios de los espectadores.

El teatro ha sufrido várias reformas en el decorado y pintado, que le dan un aspecto de frescura y lozanía, no sólo en la sala, sino en los pasillos, escaleras y demás dependencias.»

CHARADA.

Dos prima en las Filipinas,
segunda tercia en Italia,
tres prima trabajo oculto,
y el *todo* en nuestra comarca.

Solucion á las insertas en el número 36.

A-LI-CAN-TE.

REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, *Centro Periodístico*, Cinegio, 5, esquina á la calle de los Estébanes, bajo; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Menendez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Sres. Texidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.—Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá *expresamente* al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Cinegio, 5, bajo, Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Números sueltos, *quince* céntimos de peseta.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RRLS.		RRLS.
Una página entera en la cubierta	60	Cuarto de página . . .	16
Media página	30	Octavo de id.	8
		Dieciseisavo de id. . .	4

En la última página de la REVISTA, á precios convencionales.

Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de *quince por ciento;* si de seis á ocho veces, una de *veinticinco por ciento*, y de nueve en adelante, una de *cuarenta por ciento.*

Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del *diez por ciento.*

SUMARIO.

I.—*Crónica Aragonesa*, por Cojuelo.

II.—*Leonor de Aquitania* (continuacion), por D. Víctor Balaguer.

III.—*Apuntes biográficos sobre la escuela aragonesa de pintura* (conclusion), por D. Francisco Zapater y Gomez.

IV.—*Historia de lágrimas*, por D. Pedro María Barrera.

V.—*A Narciso Serra*, por D. Valentin Marin y Carbonell.

VI.—*Espectáculos*, por X.

VII.—*Miscelánea y anuncios*, en la cubierta.

CRÓNICA ARAGONESA.

Por encabezar, pues trátase de *suspirillos* ó *pinitos* literarios, con algo bueno, y nadie busque, ni con farol ni con linterna, aquí otra bondad alguna, encabezo este *conato* de revista con una *bonne nouvelle*, como acaso se permita decir alguno de los que hubieren refrescado la *sin hueso* en las brisas de *traspirenáicos* puertos.

* * *

Saldubio, el ingenioso y discreto revistero, volverá á encargarse de las crónicas aragonesas.

* * *

Y con esto cesen—si, por mi ventura y su desgracia, hasta media docena hubiese logrado reunir—de sudar en otoño mis lectores pacientísimos; porque, á la verdad, en mi vida, ni en terreno alguno, vímelas ni he de vérmelas tan *negras* como tener que entrar en lid con recuerdos inolvidables, con justadores de acerado temple, con el agudo estilo de Valerio, con la sal ática de Saldubio y las ocurrencias óptimas de Máximo.

* * *

En la imprescindible necesidad de adoptar un *seudónimo*, adopto el de *Cojuelo*. No porque me juzgue maligno *diablejo* dotado de larga vista, ó del dón de *obicuidad* diabólica pizpireta, tan audaz como ingeniosa; sino por picármelas de *cuasivate*, adorador *cursi-melenudo* de *excelentísimas* tragaderas *románticas*; cuya musa cojea de un modo lamentable, ora de un pié, ora del otro, ora de entrambos, dando al traste y en tierra con mis ilusiones por una *eternidad*... de instantes *fugacísimos*.

* * *

No para siempre; pues por juntar en amable consorcio las *gracias todas*, no me falta la de ser pecador empedernido, reincidiendo á todas horas y momentos en mis *poético-amatorios* crímenes y dislates. Y véase cómo, al ménos, y algo es algo, no rindo culto á la *Inmodestia*, deidad protectora de banqueros en embrion y poetastros, que, por mal de nuestros pecados, abundan (¡pues digo si abundamos!) tanto y más tal vez que ciertos sabrosos frutos de nombre *rotundísimo*, en las siempre fértiles vegas del Turia.

* * *

¡Contrastes de la vida! Junto á lo ridículo, lo sério, y á veces, lo sublime; tristezas en pos de alegrías; lágrimas entre explendores; estrellas y brumas; amor, dorados ensueños, y el hielo de la muerte.

* * *

Hay coincidencias tristes, muy tristes, muy amargas.

* * *

Aun no ha transcurrido un año desde que se hundió en el sepulcro el más estimado de nuestros literatos, cuando tenemos que lamentar otra pérdida harto sensible y dolorosa. La señorita Borao, cual si una siniestra fatalidad pesase sobre los que ostentan entre nosotros un nombre por todo extremo querido, ha bajado á la tumba, en la flor de sus años; llena, tal vez, de esperanzas, de ilusiones, que habrá secado la muerte, tan cruel, tan despiadada con todo lo más bello y más fecundo.

* * *

La inspirada poetisa deja sentidos cantos, delicadas flores que deben sobrevivirle, que forman una verde corona sobre el lecho donde descansa para siempre el cuerpo que aprisionó un alma tan rica en inspiraciones. Quépale, al ménos, este consuelo á la desolada familia cuyo dolor inmenso comprendemos y al cual con todo el corazon nos asociamos.

* * *

El mes de Setiembre es nefasto para las letras. Narciso Serra, el incomparable autor dramático, el más *ingenioso* de nuestros ingenios, dejó de existir al asomar el otoño de 1877: pero vive y vivirá siempre: es de los *muertos inmortales*.

* * *

Esta frase no nos pertenece; pertenece en exclusiva propiedad al primero de los cantores de la democracia.

* * *

Enviamos un cordial saludo á nuestro estimable colega *El Diario Democrático*, cuyo primer número hízonos sospechar que no habria de sentarle mal al novel periódico un *nuevo* epíteto, el de batallador.

A bien que eso de batallar es propio de *temperamentos* aragoneses.

* * *

Ajenos á toda lucha política, nos limitamos á desear que la naciente publicacion *envejezca*, libre de los contratiempos que, sin duda con la mejor voluntad del mundo, el señor fiscal de imprenta proporciona.

* * *

¡Qué proporcion para soñar con *sendos*..... montones de oro!

* * *

Julio Verne, el prodigioso novelista, intitula así su postrera creacion:

Los 500 *millones de la princesa*.

Esos precisamente, ni más ni ménos, le *faltan á Cojuelo* para darse una vida... de príncipe.

* * *

Han terminado (porque todo tiene un término, *los* 500 inclusive), las expléndidas fiestas con que la ciudad de los Condes háse dignado divertir á un portentoso número de viajeros, los cuales, para hablar con propiedad, acudieron á *repletos trenes*, y algunos de aquéllos, con palmo y medio de boca, y hasta tres más de *histórico-pintoresco gorro colorado*, á presenciar artificiales erupciones volcánicas, é iluminaciones sorprendentes, como arrancadas, al decir de viajeros y periódicos, á los cuentos de *Las mil y una noches*.

* * *

Pero como nunca faltan *puntos negros* ó rojos, no podia *faltar* tampoco quien abrigase el temor de cataclismos y trastornos, el temor de ver asomar algo parecido á las *auroras boreales contemporáneas* de un celebérrimo ministro de la Gobernacion, harto aficionado á *espantar visiones* con la tremenda luz de un *cesc*.

* * *

Y á propósito de auroras. Nuestro Ayuntamiento, previsor, tiende un pérfido reclamo ofreciendo un programa de festejos verdaderamente maravillosos,

causa futura de futuro asombro.

Cabalgatas, globos aereostáticos, aéreos funámbulos, fuegos de artificio y *artificiosas músicas*, y vayan pidiendo por esa boca.

* * *

Las corridas, ó mejor (y perdonen las sociedades protectoras de infortunados irracionales), *funciones taurómacas*, prometen (y no aludimos, que bien podriamos, á los *bureles*) *estar*, como siempre, brillantísimas.

* * *

¿Cómo no? ¡Si acudirán á presenciarlas las bellas zaragozanas! ¡Si lucirán éstas las clásicas mantillas y unos ojos, españoles de pura raza, que, como el Jeréz, nadie puede arrebatarnos!

* * *

Y cuenta con que no estamos por excepciones ni aún á favor de los rubicundos hijos de Albion, así pese á todos sus *humos* y *humillos* dominadores en que se asfixian *turcos* y *zulús*, y afghanos, y todo *bicho viviente*, desde el monumental elefante á lo más raquítico de la raza de los *Pongo*.

* * *

El acreditado café *Matossi* ha vuelto á abrir sus puertas.

* * *

Nosotros, que no nos dejamos deslumbrar por *venecianas* lunas, ni por mecheros de gas ó *gaseosos*, ni *frescos* de más ó ménos *frescura*, observamos, sin necesidad de anteojos y con negra, con profunda pena, la esperada cuanto temida desaparicion, para todos dolorosa, dígase lo que se quiera, del *tablado* donde se procedia á las *ejecuciones*.... (no se alarmen nuestros sensibles lectores) de escogidas piezas musicales.

* * *

¿Con que ni *piano*? ¿Por ventura *malhadada*, tambien estorba ese instrumento?

* * *

¿Quieren VV. ser plagiarios infelices de ciertas *clásicas* empresas de la Córte? ¿Han declarado ustedes, señores cafeteros, guerra, guerra despiadada y sin cuartel y á muerte, á la bella entre las bellas, á la más simpática de las beldades, á la Música, en fin?

* * *

Veamos quién vence á quién.

* * *

Nosotros nos ponemos, cual nunca rendidos paladines, á las órdenes de tan adorable dama, por la cual sentimos una pasion inmensa; á cuyos piés depositamos todo (ó poco ménos) un arsenal de plumas y papeles, aprestándonos al combate, así en prosa como en *verso*, arma la más temible de las armas y armamentos todos, incluso el *prusiano*.

* * *

Celebraríamos que el público sintiese otro tanto y no de otra suerte obrase, viniendo á sentar pla-

za en nuestras filas, á formar entre nosotros, que damos á los aires una gloriosa enseña.

* * *

Así como así, eso que dan en llamar *café*, tomado en casa, si no *sabe* tan bien á los órganos... *visuales*, es más *saludable al estómago*, por su mayor é *incuestionable pureza*.

* * *

Y eso, verdad de tomo y lomo, no pueden negarlo los señores cafeteros, por más que en negar se empeñen las *excelencias músicas*, con detrimento de nuestros artísticos oidos, y en bien de sus repletos cajones de mostrador.

* * *

Y basta por hoy; que un boton, *de fuego cual éste*, debe bastar para muestra. Pero no basta. Volvamos á la carga en pró del desvalido.

* * *

¿Faltan balas, balas rojas y rasas?
Pues al plomo siga el acero.

* * *

Nuestro ilustrado colega *La Mañana*, que en várias ocasiones ha tenido á bien reproducir algunos de los trabajos insertos en nuestro Semanario, cuya fineza vivamente agradecemos, termina de la suerte que van á ver los amables lectores de la *Revista*, un suelto en que describe la funcion inaugural de la presente temporada en el clásico Teatro, donde parece haberse dado cita lo más alto y encopetado de la Córte.

* * *

«En el sitio donde antes estaba la orquesta se han colocado 24 butacas.»

Nos permitiremos una observacion, ó *cola*, ó *coleta*.

No, sin embargo, de torero; pues no se trata de torear á nadie ni á ningnno.

¡24 butacas!

Hé ahí el por qué del eclipse total de la orquesta.

¡Ahí es nada lo del ojo del señor... empresario!

Ese no lo lleva en la mano.

En el *bolsillo* podria ser que... lo llevase.

* * *

¡24 butacas!

Añadan VV. la asignacion *negativa* de otros tantos profesores músicos que habrán, por ende, tenido que irse

con la música á otra parte.

¿Hay nada más *clásico* que el ayuno?

Pues el clásico Teatro está en *carácter* condenando á una nube de *soplones* á mantenerse de *aire*.

* * *

No hablamos de los señores *violinistas*, si bien les cabe la suerte misma por lo que atañe á digerir tan *suculentos manjares*.

* * *

Esa sórdida cuestion
Es, á la postre, y por fin,
Apagar el vïolin
Con *toques* de vïolon.

* * *

¡No lo dije! Ya apareció la *musa coja* de...

COJUELO.

LEONOR DE AQUITANIA.

(CONTINUACION.)

Todo aquello era obra de Leonor, que corria desalada por todas partes, atizando en todas los odios contra su marido y consiguiendo en todas prosélitos, muy especialmente en Aquitania, donde su nombre era una bandera y donde encontró un auxiliar poderoso y el más activo heraldo de aquella guerra en Beltran de Born, trovador célebre y caballero famoso, que más hería quizá con su pluma que con su espada, hombre lleno de ardor y de actividad, cuyo descanso era la lucha, cuyas fiestas eran la matanza, cuyas enérgicas canciones é impetuosos *serventesios* olian á sangre, cuya espada no se envainó jamás sin haber herido ántes.

Iba Leonor á ponerse al frente de la Aquitania y á reunirse con su hijo Ricardo, y salia al efecto de Inglaterra disfrazada de hombre, como en aquella noche en que se escapó del castillo de Blois, cuando cayó en poder de las tropas que su marido habia enviado en su persecucion. Fué llevada prisionera al palacio real de Inglaterra, y por primera vez, despues de la muerte de Rosamunda, Enrique II, convertido en juez, la hizo comparecer á su presencia.

—¿Sois vos—le preguntó—la que habeis excitado á mis hijos á rebelarse contra mi autoridad real?

—Sí,—contestó serena y tranquila Leonor.

—¿Qué demonio os ha sugerido tan abominable designio?

—La venganza. Hora es ya de que Enrique de Plantagenet pague los desdenes con que ha tratado á su esposa, sacrificándola á miserables cortesanas.

—¿Y qué castigo mereceis, señora?

—Al verdugo toca herir. A la víctima aguardar.

—No quiero mataros,—dijo entonces Enrique.—Os dejaré vivir para que os devoren los remordimientos. Vais á permanecer encerrada en una estrecha carcel, y os juro *por los ojos de Dios* que allí moriréis cautiva

En efecto, Leonor fué enviada al castillo de Salisbury, donde guardada á vista y en durísimo prision, permaneció más de trece años, hasta que hubo muerto Enrique II y le hubo sucedido en el trono su hijo Ricardo.

VI.

El encarcelamiento de Leonor no apaciguó los ánimos. Al contrario, parecieron sobreescitarse más todavía, y la guerra se encendió con mayor fuerza, sobre todo en Aquitania, donde se la esperaba impaciente, donde Leonor, la hija de sus antiguos duques, la mujer querida y popular que habia dado libertades á los pueblos y leyes al comercio, gozaba de una reputacion y de un nombre que hallaban eco en todo el Mediodía. La noticia de su prision fué un grito de guerra y de venganza. Los pueblos en masa se apresuraron á tomar las armas.

«Aguila de Aquitania,—exclamaban los monjes desde el púlpito, recordando una profecía de Merlin que representaba á Leonor como águila estendiendo sus alas sobre Francia y sobre Inglaterra,—águila de Aquitania, que rompiste nuestros hierros, ¿hasta cuándo resonarán tus gritos sin ser oidos? Vuelve, pobre cautiva, vuelve á tus ciudades, si puedes, y si te cierran el camino, repite gimiendo con el rey profeta. «Ay de mí! mi destierro se prolonga, y vivo en la más bárbara de las naciones.» El rey del Norte te tiene sitiada. Pues bien; eleva tu voz como la trompeta estruendosa del juicio final. Tus hijos la oirán, volarán hácia tí, y tornarás á ver la patria de tus abuelos.»

Los meridionales, al tomar las armas para aquella especie de guerra santa, decian, haciéndose eco de su amor á la independencia.

«¡Regocijáos, aquitanos! ¡Regocijáos, poitevinos! ¡El cetro del rey del Norte se aleja de nosotros!»

Los trovadores y los juglares, á su vez, iban de corte en corte y de castillo en castillo propagando por todas partes el entusiasmo y arrojando por todas centellas de fuego patrio, al cantar en estos términos:

«Vuelve á tu nido real, pobre gacela arrebatada por el halcon del Norte, y conducida á extrañas tierras. Tierna y delicada, gozabas una libertad real y oias el canto de tus doncellas y de tus trovadores al dulce son de sus bandolas. Hoy gimes cautiva, lloras desterrada, y las lágrimas te ahogan y los pesares te matan. ¿Dónde está tu corte? ¿Dónde tus compañeras? ¿Tus consejeros, dónde? Levanta tu voz para que te oigan tus hijos, que el dia se acerca en que volverás á ver el cielo risueño de tu patria, y la tierra en que están sepultados los huesos de tus padres.

Ricardo, aquel á quien no debia tardar en llamarse *Corazon de Leon*, poniéndose al frente del movimiento exclamaba con varonil entereza:

«Pueblos de Guiena y del Poitou: mi madre, vuestra reina, está cautiva. ¡Ayudadme á libertar á mi madre!»

Pero sobre todas estas voces, sobre todos estos cantos, rugiente como un hálito de tempestad, vibrante como el rayo y estrepitosa como el trueno que conmueve las montañas, dominaba la voz de Beltran de Born, y retumbaba el canto de guerra de aquel trovador, que sólo parecía vivir feliz entre las ruinas, á la luz del incendio, y respirando el olor de la sangre, cemo que se llamaba á si mismo *Rosa*, es decir, destruccion, esterminio, *razia*.

«Se acerca el momento del combate, cantaba el feroz Beltran de Born, y, os lo repito, nada más grato, ni el comer, ni el beber, ni el dormir, como el oir resonar en ambas huestes el grito de *¡A ellos!* oir relinchar los caballos corriendo desatados sin ginete por las selvas, oir gritar *¡Auxilio! ¡Auxilio!* y ver caer revueltos por la hierba y por los fosos á grandes y á pequeños.

»Nada me place tanto como ver cadáveres tendidos en charcos de sangre y con la espada ó con la lanza que les quitó la vida clavada aun en ellos, nada me agrada más que ver rodando en confusion por el campo, armaduras y cascos, ginetes y caballos; nada para mí más grato que el fragor del combate, la luz del incendio, los escombros y las ruinas, y ver esparcidos por do quiera miembros todavía palpitantes y pedazos de mallas y capacetes revueltos con sesos aplastados.»

El mundo entero, en aquella ocasion, parecia caer sobre Enrique II que, con varonil empeño, se dispuso á hacer frente á todo. Apelando á toda su energía, recordando las glorias y entereza de sus mejores tiempos, dando pruebas de una fuerza de carácter extraordinaria y de una actividad asombrosa, partió repentinamente de Irlanda, desembarcó en Normandía, y, como llovido del cielo, cayó sobre el ejército francés que estaba sitiando á Verneuil, haciéndole retroceder. Voló en seguida á Bretaña, haciendo prisionero al conde de Chester, jefe de los sublevados, y, sin dormirse sobre sus laureles, sin dar paz á la mano ni reposo al cuerpo, acudió de nuevo y precipitadamente á Inglaterra, donde era batido el rey de Escocia, que dejó diez mil muertos sobre el campo de batalla y á su general, el conde de Leicester, prisionero. Tan pronto en Francia como en Inglaterra, apareciendo siempre donde era mayor el peligro, preveyéndolo todo y acudiendo á todo, siempre á caballo y siempre alerta, consiguió ventajas que parecian increibles, llegando á vencer hasta á su propia suerte.

Reducido, para continuar la guerra, á empeñar su cetro y su corona en manos de las milicias mercenarias que hubo de levantar, de todo salió triunfante, y llegó por fin, de victoria en victoria, hasta las puertas mismas de Poitiers, la capital de la Aquitania, donde se firmó la paz entre el padre y los hijos, mediante ciertos feudos y pensiones á éstos concedidos, y de que, por el pronto, parecieron contentarse.

Pero los tres hermanos no podian vivir tranquilos mucho tiempo. Vencidos por su padre, pusiéronse á combatir entre sí. Ricardo era duque de Aquitania, pero debia prestar homenaje á su hermano mayor Enrique, y se negó á ello. Vióse entónces á Enrique, el *Rey Jóven*, como le llaman las crónicas, y á Godofredo, reunir huestes y marchar contra Ricardo, á tiempo que los barones aquitanos, descontentos de la tiranía del hijo favorito de Leonor, se disponían á formar una liga contra él, y en favor de su independencia feudal.

Alma era tambien, y heraldo de aquella liga, el turbulento Beltran de Born, enemigo implacable entónces de Ricardo, por causa del amor de una mujer, como por la misma causa y por la misma mujer se habia hecho tambien enemigo irreconciliable del rey de Aragon.

Matilde de Montagnac se llamaba la hermosa dama que dominaba al leon, y á cuyas plantas, deponiendo su ferocidad y su saña, acudia sumiso Beltran para cantarle alabanzas y ternezas de amores; pero al propio tiempo que por el trovador, Matilde se veia solicitada por cuatro de los príncipes más poderosos de su tiempo, Ricardo de Poitiers ó de Inglaterra, Alfonso de Aragon, Ramon de Tolosa y Godofredo de Bretaña. Parece, sin embargo, que Beltran triunfó de todos ellos aun cuando pudieran darle, principalmente los dos primeros, motivo de celos, que luego trocó en odio hácia ellos. Los príncipes fueron desdeñados y despedidos, y el trovador debió quedar muy pagado y satisfecho de sus amores, cuando no vaciló en proclamar muy alto, ébrio de orgullo, á la faz de todo el mundo, en una de sus canciones:

«Yo tuve en mis brazos, palpitante bajo mis besos, á aquella que desdeñó á Poitiers y á Tolosa, á Bretaña y á Zaragoza.»

Aquellos fueron unos amores que establecieron una corriente de odio entre Beltran de Born y Ricardo de Inglaterra, y fué la ocasion mencionada más arriba la que el trovador escogió para ponerse enfrente de su soberano, olvidado ya de las promesas que un dia hiciera y del auxilio que prestára á aquella madre infeliz que gemia, sepultada en vida, tras los muros y tras los hierros de Salisbury.

Señor de la tierra y del castillo de Hauteford, que contaba apénas mil vasallos, Beltran de Born, por su valor indomable y por su genio extraordinario, ejercia una influencia inmensa sobre aquellos barones sus vecinos, espíritus indóciles y rebeldes á todo freno, á quienes repugnaba el yugo de un rey extranjero, acostumbrados como estaban todos á vivir casi sin soberano, prestando solo una obediencia nominal y un homenaje de pura fórmula á un duque de Aquitania, su compatriota. Este espíritu, que era el reinante entre los barones, palpitaba en cada uno de los versos de Beltran de Born, y de aquí que los *serventesios* del trovador fueran populares entre los nobles y acogidos con entusiastas aplausos cuando, al empezar la primavera, iban los juglares á cantarlos por las córtes y castillos. El pensamiento íntimo del poeta era la idea secreta de los barones aquitanos, y sus versos hallaban eco en todos porque de todos eran expresion y sentimiento.

Preparada, pues, por los *serventesios* de Beltran de Barn, una liga formidable, y peligrosa para Ricardo, surgió de pronto, y Enrique, al avanzar contra su hermano, pudo contar con auxiliares poderosos, con casi toda la nobleza del país.

Jurada solemnemente la liga de los barones sobre un misal, bajo las bóvedas del templo, al son de los cánticos religiosos, asistiendo y comulgando juntos en pública solemnidad el conde de Perigord, el vizconde de Limoges, los señores de Gourdon, de Quercy y de Monfort, los vizcondes de Ventadorn, de Comborn, de Segur, de Turena y otros ciento, Beltran de Born lanzó á los pueblos una especie de Manifiesto poético con aquel célebre *serventesio* que comienza:

Pus Ventadorn et Comborn et Segur.
e Torena e Monfort e Gourdon,
an fait acord ab Perigod e Jur,
e li borges se claven d' eviron,
m' es bon e bel hueimais qu' eu m' entremeta
d' un sirventés per elhs aconortar,
qu' eu no vuelh ges sia mia Toleta
perqu' ieu segurs non i pogués estar...

Nunca jamás hubo canto que causara mayor entusiasmo. Este *serventesio* era como un lazo para unir más estrechamente á todos los miembros de aquella liga, á quienes recordaba su juramento y los agravios que debian vengar en Ricardo, su tirano y su enemigo, el que se apoderaba de las rentas de los ciudadanos y de los castillos pertenecientes á los barones de la liga. Este *serventesio*, por el conducto de los juglares, recorrió rápidamente toda la Aquitania, inspirando el mismo entusiasmo, así en los pueblos como en los castillos y los cláustros. Por todas partes lo repetian, todas las voces lo cantaban, y es fama que en distintos puntos fue recitado desde el púlpito á la muchedumbre congregada para el santo sacrificio de la misa. El carácter nacional de aquellos pueblos, tan impresionable y tan vivo, se inflamó al oir aquellos cantos. De todas partes corrian á empuñar las armas, y así fué como la cancion de un trovador, resonando como el grito de Pedro el ermitaño, tuvo poder para levantar en masa pueblos y ciudades, valles y montañas, barones y vasallos, que todos se dirigian al punto de cita cantando á coro el *serventesio* de Beltran de Born, y creando, con aquella *Marsellesa* de hace seis siglos, la más formidable, la más patriótica, y, para Ricardo, la más temible de las insurrecciones.

Pero Ricardo, en cuya sangre habia algo de la de su padre, como éste, en un caso igual, se multiplicó tambien en aquellos momentos, y cuando no por la fuerza, por las negociaciones y la intriga, hizo caer de manos de Enrique la espada que tenia levantada ya sobre su cabeza, y logró desbaratar la liga, quitándole el auxilio de sus hermanos.

Los confederados fueron cediendo y retirándose, obedeciendo á distintos móviles, y Beltran de Born quedó casi solo, abandonado á las iras del vencedor.

El futuro rey de Inglaterra se presentó ante los muros de Hautefort. Hubiera sido temeridad el resistirle, y, conociéndose sin fuerzas, Beltran acudió al ingénio. Al aparecer Ricardo con su hueste, Beltran hizo bajar el puente de su castillo, y sólo, sin más armas que un papel en la mano, se presentó su antiguo rival, poniéndose á su merced y entregándole un *serventesio* que habia compuesto.

«Si 'l coms m' es avinens
e non avars...»

En esta poesía, Beltran de Born, quejándose de que los barones le habian abandonado, abandonándoles él á su vez, se ofrecia en vida y en muerte, en cuerpo y alma á Ricardo. Este era trovador como él, y todo fué olvidado. Aquellos dos hombres que se habian despedido un dia rivales y enemigos, volvieron á verse para ser amigos y hermanos.

VÍCTOR BALAGUER.

(Se continuará.)

APUNTES HISTÓRICO-BIOGRÁFICOS

ACERCA DE LA

ESCUELA ARAGONESA DE PINTURA.

(Conclusion.)

Real Museo de Pintura.—Una comida campestre á orillas del canal de Manzanares. La Ascension del Señor. La Sacra-Familia en tabla. Vista del paseo de las Delicias, y una merienda de majos en el campo.

De todas estas obras citadas, han desaparecido para el público como perdidas, las de Santa Engracia á causa del bombardeo de Zaragoza en 1808, y han pasado á poder de particulares ó se han perdido, las de San Ildefonso y Cartujas de la Concepcion, Aula Dei y Las Fuentes.

En el museo de la Academia de San Luis de Zaraa goza y pertenecientes á la Real Sociedad Económic- existen las pinturas siguientes. Bocetos: Alegría de los Dioses. Caida de los gigantes. Techos del Salon de Embajadores. Triunfo de las artes. Una cabeza. Retrato en bosquejo. Retrato del mismo. Una cabeza. Dos cabezas. Dos cabezas. La Virginidad, boceto para una pechina. La modestia, idem. Cabeza de estudio de la Concepcion. Cuatro cabezas. Boceto de la Coronacion, cuadro que pereció en los Sitios de Zaragoza en la sacristía de San Ildefonso; id. Jesucristo: San Agustin y Gloria; id., la Pintura; id. la Música.

Don Ramon Bayeu, hermano del anterior, imitó mucho su estilo pero sin alcanzar su originalidad ni brillantez. Nació en Zaragoza en 1746: fué discípulo de D. Francisco, y en 1766 obtuvo el primer premio de la primera clase en el concurso de la Academia de San Fernando. Falleció en Aranjuez en 1793. Tambien grabó al agua fuerte y se conocen de él trece estampas por pensamientos suyos, por frescos y lienzos de su hermano y por obras de Guercino y de Rivera.

Existen várias obras de este profesor, las cuales cita Cean en su catálogo, y son las siguientes:

Madrid, Palacio.—El cuadro del altar mayor de la capilla Real que copió de Jordan.

San Gil.—Una Dolorosa (que existió.)

Iglesia parroquial de Lavapiés.—El lienzo del altar mayor.

Zaragoza, Pilar—Tres cúpulas al fresco con asuntos alegóricos á los títulos de Nuestra Señora.

Santa Cruz.—El cuadro del altar mayor relativo á la Santa Cruz.

Puebla de Hijar.—Un nacimiento del Señor en el altar principal que se quemó.

Binacey, parroquia.—Los cuadros de los altares.

Urrea de Gaen, parroquia.—San Pedro mártir en un retablo.

Valdemoro.—Uno de los colaterales.

En el citado museo de la Real Sociedad Aragonesa. Una cabeza. Retrato copia de Mengs. Retrato del mismo. Retrato de Mengs. Cabeza copia de Mengs. Cabeza. Una señora en el tocador. Boceto. Unos majos.

Fray Manuel Bayeu, monje en la Cartuja de las Fuentes, no comparable con sus hermanos, del cual posee la Sociedad Económica Aragonesa dos bocetos: uno del techo de la sacristía de Jaca y otro que representa el Nacimiento de Dios.

Don Manuel Eraso, natural de Zaragoza, pensionado en Roma y Director que fué de la Escuela de Nobles Artes de Búrgos, del cual existe en la Real Academia de San Fernando un cuadro que representa el Casto José.

Don Francisco Goya puede decirse cierra este honroso catálogo de pintores, cuyos trabajos durante

cuatro siglos dieron á conocer y consolidaron el justo renombre de la Escuela Aragonesa. El solo era suficiente para haberla dado nombradía; tales eran las excelentes dotes que como pintor le adornaban. Fué artista original y de un génio é imaginacion extraordinarias, y manejó los pinceles y los colores con suma habilidad y destreza, buscando el efecto de sus cuadros en la comun naturaleza, con ilusion, sorpresa y verosimilitud inimitables. Tambien grabó al agua fuerte y al buril como lo prueban sus cuadros de toros, reflejo del carácter, el génio y hasta el sol de España, y su preciosa coleccion de caprichos sólo comparables con los grabados de Rembrandt; igualmente se dedicó á la litografía.

Nació en Fuen de Todos en 1746; estudió en Zaragoza con Luzan hasta que pasó á Roma. A los 34 años de edad era ya pintor de Cámara de S. M. y académico de la de San Lúcas de Valencia. En 1783 académico de mérito de San Fernando; en 1785 Teniente Director de la clase de pintura y Director de la misma en 1795. Murió en Burdeos á 11 de Abril de 1828 á los 82 años de edad.

Sus obras, tanto al óleo como al fresco, son muchas, repartidas en las iglesias y Museos: y no hay alguno nacional ó extranjero ni coleccion particular que no cuente en el número de sus mejores cuadros, un *Goya*.

Este solo profesor necesitaba, si fuéramos á analizar sus obras y enumerarlas, un trabajo ajeno de la brevedad de esta reseña histórica y biográfica, cuyo sólo objeto ha sido reunir en compendio las noticias que en diferentes obras y notas manuscritas se encuentran esparcidas, coordinándolas lo mejor posible á fin de dar una sucinta idea del mérito y nombre de los principales pintas aragoneses ó que han vivido en la provincia de este nombre.

En el Real Museo sólo se conservan de este inmortal pintor dos cuadros que representan, uno á la Reina Doña María Luisa, esposa del Rey D. Cárlos IV, retratada á caballo con el uniforme de coronel de guardias; alto de doce piés, ancho diez y el retrato á caballo del mencionado Rey con el uniforme de coronel de Guardias de Corps, igual en altura y demás al anterior.

La Real Academia de San Fernando posee vários, entre otros un retrato de mujer acostada, vários bocetos pintados con ese estilo y facilidad peculiar sólo de Goya, su retrato, el de Moratin y el ecuestre del tamaño natural del Rey Fernando VII. En la galería de pinturas de D. Javier le Quinto, en la de los herederos del Sr. Mariátegui, en la que existió en Madrid del general Meade y en poder del que esto escribe (1) y otros particulares, existen otros muchos cuadros más de diferentes géneros. *En la iglesia del Pilar de Zaragoza* hay várias obras al fresco que representan pasajes de la Vírgen en las dos cúpulas menores de dicho templo. En la *Cúpula de la ermita de San Antonio de la Florida* pintó al fresco á San Antonio predicando á un numeroso auditorio en cuyos semblantes se señalan las diferentes emociones que las palabras del Santo despertaban. En las bóvedas retrató en figura de ángeles á muchas de las bellezas más notables de la córte de Cárlos IV. Agréganse á estas pinturas várias obras que se conservan en las Catedrales de Valencia y de Sevilla, y entre otros vários retratos: el del naturalista Azara, del Duque de Osuna, Maizquez, etc., y pertenecientes á la *Real Sociedad Económica Aragonesa*, el retrato de Don Martin Goicoechea, una cabeza de Menipo, copia de Velazquez, una cabeza de Esopo id. id., y un Borron.

A los esfuerzos constantes del escultor Ramirez que en 1714, como queda dicho, fué el que reunió en su casa los profesores de Zaragoza, estableciendo una Escuela pública del diseño y del desnudo vivo del hombre y á los posteriores de Luzan, Zabala, Rabiella, Ramirez Benavides, y Pignatelli y al influjo en la córte de Bayeu y Goya, se debió el que se lograse erigir una Academia, estableciéndola definitivamente y con los fondos suficientes, por Real Cédula de 17 de Abril de 1792, bajo la advocacion de San Luis, aprobándose sus estatutos por el Rey Cárlos IV en 18 de Noviembre del mismo año.

Fué la última que se erigió en España, pero la primera en comenzar sus estudios públicos. El año 1714 restablecida la paz, el escultor Juan Ramirez, reunió en su casa los profesores de Zaragoza y á espensas de de todos, se abrió en las noches de invierno el estudio de los principios del diseño y del desnudo vivo del hombre que duró, sin interrupcion, hasta el año de 1740 en que falleció su promotor. Despues de su muerte su hijo José consiguió unir á los artistas y seguir los estudios en su casa.

En 1754 la Real Academia de San Fernando, que acababa de establecerse en 1752, escitó á los títulos y caballeros que habia en Zaragoza, á que mirasen con proteccion los interesantes estudios que sostenian los profesores de dicha ciudad. En efecto, así se hizo franqueando su casa D. Frey Vicente Pignatelli, y representando al Rey, en union de otros caballeros, á fin de que se crease un Estudio público y constante de las Bellas Artes, bajo el auspicio y direccion de la Academia de San Fernando la cual tambien representó en Setiembre del propio año.

En vista de esta representacion el Rey Don Fernando VI tuvo á bien crear una junta de seis Consiliarios, de los cuales D. Frey Vicente Pignatelli fué el primero, y Vice-presidente el marqués de Ayerbe para que formase las reglas de gobierno y meditase los medios oportunos de dotacion. Nada se alcanzó por haber fallecido todos los sujetos nombrados, pues en 1770 no quedaba ninguno. Los profesores, sin embargo, continuaron unidos y en buena armonía trabajando con sobrada aplicacion.

Hasta el año de 1771, no se hizo gestion alguna: entónces D. Ramon Pignatelli, en nombre de unos y otros, recurrió á la Academia de San Fernando, la que en consulta de 17 de Agosto del mismo año hizo presente á Cárlos III todo lo acaecido, y mandó el Rey, en 10 de Setiembre se restableciese la junta preparatoria, nombrando Vicepresidente á Pignatelli y por Consiliarios al conde de Sástago, al marqués de Ayerbe y seis personas mas, encargándole el desempeño de las funciones que tuvo la primera, y que formase los nuevos reglamentos con presencia de los de San Lucas de Valencia.

Esta nueva junta así lo practicó y desde dicho año hasta el de 1776, propuso seis medios ó arbitrios para su dotacion, pero desgraciadamente ninguno se adoptó. La junta, en vista del cansancio de los profesores y de que estos decaian de ánimo aflojando en la asistencia, acordó en sesion de 18 de setiembre de 1777 hacer un reparto mensual entre sus individuos á fin de satisfacer lo que se gastase en los estudios. Los profesores ofrecieron asistir gratuitamente y de ellos se eligieron para directores los siguientes:

Pintura.—Don José Luzan, Don Juan Andrés Marclein y Don Manuel Eraso.

Escultura.—Don Juan Fita, Don Cárlos Salas y Don Pedro Estrada.

Arquitectura.—Don Pedro Ceballos, Don Agustin Sanz y Don Gregorio Sevilla.

El 7 de enero, 1778 se volvió á abrir la escuela en la casa del conde de Fuentes, permaneciendo, tan solo abierta hasta el 19 de octubre de 1679 por no ha-

(1) El autor de este trabajo posee el retrato de D. Ramon Pignatelli, original de Goya, de medio cuerpo, tamaño natural.

berse aprobado la dotacion de 40.000 reales sobre el sobrante de los propios.

La Real Sociedad Aragonesa por medio de su Director D. Arias Mon, y particularmente el sócio D. Martin de Goicoechea, buscó casa proporcionada, con cuatro salas, y colocó diseños y principios ejecutados por maestros de la Academia de San Fernando, con dibujos de cabezas y academias que hizo traer de Roma y con modelos de yeso de todas clases, todo á costa del citado Goicoechea y con el natural vivo y profesores de habilidad, abrió de nuevo en el breve tiempo de cinco meses el Estudio, el dia 19 de octubre de 1784.

S. M. en atencion á todo esto que le hizo presente dicha Real Sociedad, vino en resolver con fecha 30 de noviembre de 1790, se cargasen 10 maravedís por cada 100 reales, sobre los propios de Aragon, que componian la cantidad de 30,000 reales anuales. Por último en 17 de abril de 1792 se elevó la Escuela á Real Academia de Bellas Artes, con la denominacion de San Luis, y sus Estatutos fueron aprobados por Real Cédula de 18 de noviembre del mismo año. En su consecuencia D. Juan Martin de Goicoechea cedió á la Academia todas las estátuas, modelos, diseños y utensilios que habia copiado en los ocho años que sostuvo la enseñanza á sus espensas, y la Sociedad las salas necesarias en la casa que fué antiguo Seminario de Clérigos, de la plaza del Reino, que dicho cuerpo poseia por gracia de S. M., y este le habia señalado para celebrar sus juntas. Una vez adornada de todo lo necesario y ejecutada la tan costosa obra del arreglo de las escuelas que satisfizo con su caudal el señor Goicoechea y anticipó lo necesario para todas las restantes, celebró su apertura el dia 25 de Agosto del año 1792 y fueron elegidos para su Direccion los sujetos siguientes:

Presidente.—El Excmo. Sr. D. Juan de Courten, Director de la Real Sociedad Aragonesa y Capitan General.

Vicepresidente.—D. Juan Martin Goicoecha, á vida con voto de calidad.

Consiliarios.—D. Antonio Arteta, Arcediano de Aliaga.—D. Jorge del Rio, Chantre de la Catedral.

Viceconsiliarios.—D. Luis Rancaño, Teniente Coronel de Ingenieros.—D. Domingo Bayer, Alcalde del Crímen.

Censor ó Fiscal.—D. Juan Antonio Hernandez de Larrea, Dean de la Catedral y luego Obispo de Valladolid.

Secretario.—D. Diego de Torres.

Académicos de honor, Grandes de España, Oficiales generales, Prelados, Ministros, Caballeros, etc., etc.

Directores.

Pintura.—D. Alejandro de la Cruz, académico de mérito de San Fernando y autor entre otros, de un cuadro que representa el rapto de Europa, copiado de Pablo Veronés, y otro original, la Sibila de Cumas, que existen en la Real Academia de San Fernando.

Escultura.—D. Pascual de Ipas.

Arquitectura.—D. Francisco Rocha.—D. Agustin Sanz.—D. Manuel Yehauste.

Conserje.—D. Francisco Ponzano.

Los acontecimientos que sin interrupcion se han ido sucediendo desde principios de este siglo, han concluido, á pesar de la creacion de una Academia, con el esplendor de la antigua Escuela Aragonesa.

Varios son, no obstante, los pintores que desde 1808 ha producido Aragon: y actualmente existen sobresalientes artistas pertenecientes á diferentes escuelas, merecidamente conocidas del público, por sus obras, y que sobresalen por el génio é imaginacion. (1)

FRANCISCO ZAPATER Y GOMEZ.

HISTORIA DE LÁGRIMAS.

I.

Era niña y era hermosa
cuando huérfana quedó.
Yo la conocí sin bienes,
sin hogar, sin proteccion,
envuelta en unos harapos
de indefinible color.
Era pura como el oro
obtenido en el crisol,
y, miserable y honrada,
con trémula y triste voz,
de puerta en puerta pedia
una limosna por Dios.

II.

Fué jóven: la idolatraban
por su rostro encantador,
y bebió en dorada copa
la hiel de la seduccion.
Ostentando con orgullo
un lujo deslumbrador,
en la embriaguez de los vicios
asfixiaba el corazon.
Y haciendo público alarde
de su criminal error,
de la virtud se mofaba
y se mofaba de Dios.

III.

Descompuesta su hermosura,
agotado su vigor,
despreciada por los mismos
que altanera esclavizó,
sin apoyo ni esperanza
y en una vejez precoz,
enferma de alma y de cuerpo,
sólo un hospital halló,

(1) Los anteriores *Apuntes*, que con gran aprecio acogimos cuando un amigo de su erudito autor los proporcionó á la REVISTA DE ARAGON, empezaron á publicarse en ésta cuando el Sr. Zapater, afectado por el hondo sentimiento (á que de todas veras nos asociamos) que le causara una dolorosísima pérdida de familia, regresaba de las Islas Filipinas, donde se hallaba desempeñando un honroso é importante cargo. Esta circunstancia nos impidió saber que, engrosado por nuevos é interesantísimos datos, el Opúsculo que nuestros lectores acaban de leer se ha convertido en un libro de regulares dimensiones, en el que, á vuelta de noticias que ya podian considerarse completamente perdidas sin la diligencia del Sr. Zapater, hace éste la historia del desarrollo y progresos del arte pictórico en Aragon y juzga con la exactitud y buen sentido crítico que debe á sus contínuos estudios y vastos conocimientos, la gloriosa pléyade de artistas que representan, en los siglos XVII y XVIII, la que, con exactitud, puede llamarse *Escuela aragonesa*.

A sernos conocida esta nueva ampliacion del trabajo del Sr. Zapater á quien la REVISTA se honra en considerar como uno de sus más inteligentes y estimados colaboradores, hubiéramosle suplicado que nos permitiera darlo á conocer en nuestras columnas así como las consideraciones y juicios á que las obras de Montañés, Uceta, del Plano, del insigne Pradilla y de todos los demás artistas aragoneses contemporáneos le merecieran.

(Nota de la Redaccion.)

y en el hospital la muerte
sobre un mezquino jergon.
La tierra volvió á la tierra:
el alma....¡sábelo Dios!...

PEDRO MARÍA BARRERA

A NARCISO SERRA.

(SONETO.)

Inestimables joyas regalabas,
En entusiasmo al público encendías,
¡Y qué pobres ofrendas recibías
En cambio del tesoro que le dabas!
Como Cervantes, condenado estabas
En el trabajo á marchitar tus dias;
Como Cervantes, sonreir hacías,
Y cuando hacías sonreir, llorabas.
Al cabo vino el funeral contraste;
Que ya tus alas el azul coloran,
Y un mundo lleno de amargor dejaste.
Olas de llanto tu sepulcro doran...
¡Ayer rieron miéntras tú lloraste!
¡Hoy te sonries miéntras todos lloran!

VALENTIN MARIN Y CARBONELL.

Setiembre de 1877.

ESPECTACULOS.

Porque bailaban, porque lucían escotes formidables y economizaban mucha ropa talar, y porque ponian en escena muchas obras que Arderius y los suyos consiguieron ver *reidas* ya que no aplaudidas, los creíamos bufos. Todo ello no ha sido más que una mala inteligencia de los espectadores cándidos y una calumnia de los que tal especie han echado á volar. Los artistas de Pignatelli, mal que pese á su eleccion de obras, y á sus marcadas aficiones á lo mímico y bailable, no han sido ni serán nunca bufos. Y esto que unos tomarán como elogio y sonará á censura á otros, demuéstralo de sobra el infelicísimo éxito alcanzado por todas las zarzuelas bufas que en manos de la asendereada *troupe* han caido. Ayer era el *Robinson* de infausta memoria: hoy el *Tributo de las cien doncellas*, parodia atroz y sin gracia, á la que su argumento descabellado y sus chistes soeces y de mal gusto, la convierten en un verdadero atentado contra el arte y el sentido comun. Y estas poco recomendables condiciones de la obra, forzoso es confesar que resaltaron más y más con la pésima interpretacion que mereció, y en la que no nos detendremos porque ya el público, dejando á un lado su habitual benevolencia, les impuso un severo correctivo.

En cambio al dia siguiente en que con mejor criterio se eligieron piezas en un acto, bonitas, poco pretenciosas y que no exigen tantas facultades como las zarzuelas de alto bordo á que por su mal se aficionan los artistas de Pignatelli, lograron éstos justos y merecidos aplausos. *Un pleito* alcanzó buena interpretacion por parte de todos los que en ella tomaron parte, que fueron, sino recordamos mal, las Sras. Saravia y Pastor y los Sres. Sanchez, Sala y Bosch. En el cuadro lírico-dramático *Pedro el veterano* que por su interesante argumento y córte fácil y espontáneo entretuvo agradablemente al público, cantó con afinacion y delicadeza, y declamó con sentimiento su papel el Sr. Sala, y tuvo instantes de verdadero acierto la Señora Torts en su romanza. Pásose tambien en escena *El suicidio de Alejo* que es una graciosa parodia del *Hernani*, perfectamente realzada por el tenor cómico Sr. Sanchez, á quien de justicia se debe el favorable éxito que éste juguete obtuvo.

No así *El barberillo de Lavapiés* que acabaria por hacerse impopular si durante muchas noches se representára en Pignatelli, y del que no diremos nada asi como tampoco del *Postillon de la Rioja*, ya porque no nos agrada extremar la censura, ya tambien porque debemos tratar en ésta misma revista de la inauguracion de la temporada en el Principal.

* * *

El dia 1.° inauguró su temporada el Teatro Principal, exhibiendo una compañía por más de un concepto notabilísima. Por su heterogeneidad no encuentra rival, puesto que podrian contarse mujeres y niños, clowns y acróbatas, y hasta perros y palomas, entre *sus artistas:* por el mérito de estos (si hemos de ser justos), tampoco hallará fácil competencia. Allí, el nunca bien ponderado Mr. Chirgwin, humana encarnacion de lo ridículo y caricaturesco, emula y aventaja los gestos y cabriolas del orangutan más digno de este nombre, y luce en bailes de nombres y compases desconocidos, la *inconmensurabilidad* de sus piernas, tan largas, que sólo la palabra anterior podria dar idea exacta de su longitud. Allí tambien los Lentons y Dare y los Belloninis contribuyen á demostrar el último grado de agilidad y vigor que puede alcanzar la musculatura humana: allí Mad. Garreta atrae y fascina, como las heroinas de nuestros Melendez y demás poetas bucólicos, á una bandada de inocentes palomas que forman en torno suyo una *tiernísima* y alada nube, envidia de algunos gastrónomos y de no pocos cazadores en desgracia: y allí, por último, la atlética Fatima coloca en torno de su cuello de cisne collares cuyas cuentas pesan más de una arroba, ó juega como con un afiligranado alfiletero, con un enorme cañon que dispara sin tomarse la molestia de apoyar en el suelo. ¿Porqué se llamará Fátima? inquiria cierto estimado preguntón. ¿Será, decia, en recuerdo y conmemoracion del vigor y hercúleo esfuerzo de aquella morisca beldad cuyos *mortales abrazos* ponderaba en sus orientales el P. Arolas?

De todos modos aconsejamos á nuestros lectores que no dejen de visitar el antiguo y clásico coliseo zaragozano: allí verán,—si, como en otra parte he dicho, mejora la empresa la calidad ó cantidad del gas,—artistas y espectáculos que seguramente han de excitar su admiracion y aplauso.—X.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO.—Al objeto de señalar ordenadamente los principios que, bajo un criterio prudente, deben seguirse para la resolucion de las cuestiones de tal índole en lo relativo á las materias civil, mercantil, penal y de procedimientos, el Dr. D. Vicente Olivares Biec ha dado á luz un precioso libro, en forma de código, precediendo en él á los artículos que lo constituyen, una razonada é ilustradísima exposicion de motivos. El Sr. Olivares, ventajosamente conocido en Madrid, no sólo por la publicacion de otras obras, sino por su escuela de Derecho y por sus trabajos en el foro, es procedente en su educacion literaria de la Universidad de esta ciudad, y aunque del libro de hoy habíamos leido encomios en los periódicos de la Córte, como estos son tan frecuentes en nuestra época, recibimos la noticia á beneficio de inventario, mas viéndolo, nos hemos convencido de que tal publicacion responde á una necesidad imperiosa, y como materia nada trillada, tenemos orgullo de que un aragonés haya sido el que por primera vez ha tomado la pluma para hablar de *derecho internacional* en nuestra pátria. Véndese en las principales librerías, á 4 pesetas el ejemplar.

Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial.

ANUNCIOS

LA BANDERA ESPAÑOLA.

COSO, ZARAGOZA.

INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE OBJETOS DE ESCRITORIO.

DEPÓSITO DE PAPELES PINTADOS DE LAS MEJORES FABRICAS.

NOVEDAD Y BUEN GUSTO. — VARIEDAD Y ECONOMÍA.

COSO, ZARAGOZA.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

LA SALDUBENSE.

DEPOSITO DE LIBROS Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Y

TALLER DE ENCUADERNACION

DE

ESPECIALIDAD EN LIBROS Y OBJETOS PARA LAS ESCUELAS DE PRIMERA ENSEÑANZA.

COSO 104

FRANCISCO RANCES.

GRAN RESTAURANT

DE ROSA FORTIS,

FUNDADO EN EL AÑO 1850.

Calle de D. Jaime I, 25, Zaragoza.

En este establecimiento se sirven toda clase de comidas para dentro y fuera de la capital.

Tambien hay abundante y variado surtido en toda clase de licores y vinos tanto del país, como del extranjero.

Se hacen toda clase de trabajos por difíciles que sean, en confitería, repostería y pastelería.

Se sirven cubiertos desde 6 reales en adelante.

LA ESCOLAR.

LIBRERIA DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA.

D. Jaime I, 42.

En esta librería se sirven con prontitud y economía los pedidos que se hacen de los artículos á quese dedica Se reciben comisiones y encargos.

Dirigirse á JUAN OSÉS.

BILBAO EN ZARAGOZA

GRAN DEPOSITO DE CAMAS DE HIERRO Y JERGONES DE MUELLES.

Plaza de la Cabra, núm. 18.

Almacen de siete puertas.

Terminadas las obras de ensanche que esta casa háse visto obligada á practicar, para dar cabida á las fuertes remesas de Camas, tanto inglesas como del país, que está recibiendo para las próximas fiestas del Pilar, lo participa al público ofreciéndole el surtido de Camas más grandioso y los precios más ventajosos que jamás se ha conocido. Todo ello en virtud de los contratos especiales é importantes que tiene hechos con las fábricas.

A precios de las mismas fábricas vende las Camas de hierro.

A precios de las mismas fábricas vende los Jergones de muelles.

A precios de las mismas fábricas vende las Básculas.

A precios de las mismas fábricas vende las Cajas de seguridad para guardar caudales, garantizadas.

ALMACEN DE PAPELES Y SOBRES

DE AMADO GARCIA,

Calle de las Vírgenes, núms. 3 y 5, Zaragoza.

Este establecimiento tiene un gran surtido del Pais y del Extrangero en papeles de escribir, de impresion, de envolver, estrazas, estracillas, cartones, cartulinas y variacion en papeles y sobres de color.

Se timbran todos los papeles á precios equitativos.

Tarjetas timbradas á 4 reales el ciento y á 6 de color.

En papelería todos los precios sumamente económicos.

Se hacen envios para fuera de la provincia.

PEDID TARIFAS.

Antigua Vaquería de S. Pedro y Tienda de Ultramarinos

DE

RAMON MORENO.

(PROVEEDOR DE LA REAL CASA)

Se vende rica manteca fresca á 8 reales libra y leche á 6 cuartos libra, y ocho llevándola á domicilio.
Gran surtido en garbanzos, alubias, azúcar blanca y morena, chocolates, tés, conservas, aceite, etc., etc.
Calle de San Jorge, 14, frente al Mercado nuevo.

LA PUBLICIDAD,

LIBRERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

DE JOSÉ MENENDEZ

JAIME I, 54.

En este establecimiento se encuentra un gran surtido de devocionarios, Semanas Santas, obras de religion y de texto para todas las carreras.

Se suscribe á toda clase de periódicos, tanto nacionales como extranjeros, de medicina, farmacia, derecho, literatura, etc.

CONFERENCIAS

SOBRE LA PLURALIDAD DE MUNDOS

POR FONTENELLE,

traducidas y aumentadas con un prólogo y notas

POR

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.

Forma un volúmen de 176 páginas en 8.° y se halla de venta á 4 reales ejemplar en las librerías de la Sra. viuda de Heredia, Menendez, Osés y Francés.—En Madrid, en casa de Murillo y en las principales librerías.